

August 2009

## Número 113: Domingo 2 de Agosto de 2009-Domingo 30 de Agosto de 2009

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

---

### Recommended Citation

(2009) "Número 113: Domingo 2 de Agosto de 2009-Domingo 30 de Agosto de 2009," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2009 : No. 113 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2009/iss113/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact [akeck001@luthersem.edu](mailto:akeck001@luthersem.edu).

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 113 – Agosto de 2009****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001*****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Domingo 2 de Agosto de 2009**Sal 78:23-29; Ex 16:2-15; **Ef 4:1-16**; Jn 6:24-35.

Para este domingo tomamos el texto de Efesios 4:1-16. El texto del Evangelio (Juan 6:24-35 ha sido elaborado en el EEH 77 del 6 de Agosto de 2006) y el texto de Éxodo 16:2-15 en el EEH 41 del 3 de Agosto de 2003. El Salmo 78:23-29 se vincula a estos textos en su referencia al maná que Dios entregó al pueblo hambriento en el desierto.

El texto de Efesios, comienza en 4:1 una sección parenética, de exhortación, que se extiende hasta casi el final de la carta (6:20). Al interior de esta larga sección el verbo *peripateo* “*caminar*” le da cohesión (la RV lo traduce como “*andar*” en 4:1;5:2.8, como “*conducir*” en 4:17 y “*comportar*” en 5:15). La unidad correspondiente a este Domingo se extiende de 4:1 a 4:16 y puede dividirse en dos partes principales: 1-6 y 7-14. A su vez podemos subdividir los vs. 1-6 en dos 1-3 y 4-6. Los vs. 7-14 igualmente pueden dividirse en 7-9 y 11-17.

La primera parte (vs. 1-6) se inicia con la exhortación a *caminar dignamente* de acuerdo al llamado hecho por Cristo a su iglesia (v. 1). Le sigue a esto, una señalización de prácticas que favorecen ese caminar (v. 2-3). Ellas son la humildad, la mansedumbre y la paciencia, que deben acompañarse con la paciencia hacia los otros y la búsqueda de la unidad. Se llega así al punto deseado y que es esencial en la preocupación de la carta a los Efesios: la unidad de la iglesia. Ésta es *la* manera de andar que refleja justamente su esencia de comunidad que fue llamada por *un* Dios (ver. Dt 6:4). El llamado de los vs. 1-3 encuentra su sustento teológico en el centro mismo de la fe que la iglesia confiesa (vs. 4-6) y es justamente lo que se enumera aquí: un solo cuerpo, un solo Espíritu, una esperanza, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos.

La unidad no es aquí subsidiaria de la misión sino parte de ella. La unidad es en sí misma la proclamación del Dios uno que llamó a la iglesia a su existencia. Es importante detenerse un instante en el v. 3. La unidad, si bien está en la vocación de la iglesia y en quien la llamó (cf. v. 4-6), no se produce por generación espontánea, exige trabajar duro e intencionalmente para conservarla.

La segunda parte (v. 7-16), introduce un nuevo aspecto y es la pluralidad, la diversidad de dones que ese mismo Dios uno y trino ha dado cada uno (*ekásto* v. 8.16) de nosotros. La unidad enfatizada anteriormente con tanta fuerza abre la puerta también a la pluralidad.

La pluralidad de dones es algo que Cristo mismo ha dado a su iglesia. Para dejar esto claro se hace referencia al Salmo 68:19. Si uno compara el texto de Efesios con el del Antiguo Testamento ya sea en hebreo o en la versión de los LXX se puede advertir serias diferencias entre estos y aquel. La lectura de la versión siríaca es más cercana pero probablemente ésta esté influenciada por el texto de Efesios. Es posible que se esté usando una versión desconocida para nosotros hoy o que, más probablemente, utilice no el texto en sí sino tal cual es entendido en los círculos rabínicos contemporáneos. En los

vs. 9-10 se hace una explicación midráshica de la parte inicial de la primer línea (“*subiendo a lo alto*”) y en v. 11ss. se retoma la segunda línea (“*dio dones a los seres humanos*”). Esos dones que Dios ha dado a cada uno/a de los creyentes se explican en relación a estas/estos en la vida de la iglesia. Las personas a las que les han sido dados estos dones, les han sido otorgados no por sí mismos sino con el fin (*pros*) de equipar a los/as “*santas/os*” para (*eis*) las obras del ministerio y para (*eis*) la edificación del cuerpo de Cristo (v. 12) en el amor (v. 16). Así los dones no son un fin en sí mismo sino que están en función del cuerpo todo.

La necesidad de esos dones se justifica por la situación presente de la iglesia que necesita fortalecerse en la unidad y en el conocimiento de Cristo (v. 13). Pero a su vez quienes cumplen esos roles tienen un límite y es hasta (*mejri*, v. 13) que todos lleguen a esa unidad y ese conocimiento de Cristo. Es importante notar que la expresión “*a la altura de la medida perfecta de Cristo*” invita a pensar no sólo en una ortodoxia sino también en una ortopraxis (cf. 4:1, ver también Rom 12). Los dones no son sólo para fortalecer la unidad de la iglesia sino también para edificarla, para hacerla caminar hacia Cristo.

Al mismo tiempo sobre estas personas, a quienes Cristo ha equipado con los dones mencionados, pesa la responsabilidad de fortalecer a los/as creyentes para que no sean llevados de aquí para allá (v. 14). La imagen de un bote azotado por una tormenta y/o olas es traída a la memoria. Justamente para evitar la deriva, el cuerpo de Cristo deber crecer hacia Cristo (cf. v. 15-16). Así la unidad no es la respuesta a este “zarandeo” sino el ser una iglesia, una comunidad centrada en Cristo (v. 15). Pero no es sólo responsabilidad de las partes del cuerpo el mantener la unidad y edificarlo sino que Cristo mismo es quien cohesiona y nutre al cuerpo y a sus partes (v. 16).

### **Hacia la predicación**

Hay dos temas que parecen desprenderse fácilmente del texto de la carta y son la unidad, como amenaza interna de la comunidad y “los vientos de doctrina y estratagemas humanos” que azotan a la comunidad desde fuera.

Si en los otros textos el texto del maná, o Jesús como pan era el aspecto central, aquí lo es la unidad. Al mismo tiempo esa unidad a la que somos llamados necesita de una diversidad que la nutra, la edifique y equipe al todo. Uno podría centrarse en aquellas acciones y maneras que fortalecen la unidad (4:1-3). Col 3:12-15 es otro texto que podría utilizarse para sumar elementos en esta línea. La imagen de la iglesia como cuerpo, además del célebre texto de 1 Co 12:12ss aparece en Rom 12:5; 1 Cor 10:16; Ef 3:6 y Col 1:24.

Por otro lado, la unidad de la iglesia en la carta a los efesios está afectada por “*vientos de doctrina y estratagemas humanos*.” El antídoto sugerido por la carta es el carácter cristocéntrico del caminar de la iglesia. Los diversos dones otorgados por Dios mismo a su iglesia deben ayudarla a caminar y a ser orientada por ese norte. En tal sentido no puede equiparse rápidamente, en un concordismo simplista, “*los vientos de doctrina y estratagemas humanos*” con lo nuevo, lo externo y la “*sana doctrina*” con lo ya conocido y sostenido por la iglesia. Pues muchas veces eso que la carta identifica como “*peligro externo*” se ha vuelto ya parte de la “*correcta fe cristiana*.” Por esto es importante volver una y otra vez al carácter cristocéntrico de nuestra fe.

Finalmente, la praxis como elemento de encuentro entre la vida cotidiana de la comunidad cristiana y su reflexión a la luz de Cristo es esencial para sostener la unidad y al mismo tiempo para dejarse dirigir hacia Cristo. Cuando se produce una disociación entre vida cotidiana y teología, ambas dejan su relación simbiótica, dejan de nutrirse mutuamente. Entonces, la vida cotidiana aparece vulnerable al “zarandeo” y la teología “*rasca donde no pica*.”

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 113 – Agosto de 2009****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001*****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Domingo 9 de Agosto de 2009**Sal 34:1-8; 34:1-8; **1 Re 19:4-8**; Ef 4:25 a 5:2; ó 4:30-5:2; Jn 6:35.41-51

Los textos correspondientes a este domingo han sido tratados oportunamente excepto el breve texto de 1 Re 19:4-8, el cual consideramos a continuación.

Este texto es una escena particular dentro de 19:1-21. En el v. 1 Elías comienza huyendo de Jezabel (v. 1) y se adentra en el desierto para salvar su vida (v. 3). En el desierto se produce esta escena donde se encuentra con el ángel y luego continúa el camino hasta el Horeb (v. 8). Allí se encuentra con YHWH (v. 9-18). Finalmente en el v. 19 Elías deja el Horeb y se encuentra con Eliseo, quien luego lo sigue (v. 21).

El ciclo de Elías comienza en 1 Re 17 con el anuncio de sequía a Ajab. Luego de su anuncio huye hacia Kerit donde es alimentado por los cuervos y el agua del torrente (v. 6). Luego, cuando se secó el torrente (v. 7) por causa de la sequía por el mismo anunciada emprende camino hacia Sarepta donde se encuentra con una viuda y su hijo generándose entre ellos un fuerte vínculo de comunión y de ayuda mutua (vs.7-24). El capítulo 18 relata una serie de episodios enmarcados por la inclusión que se da entre la palabra de YHWH a Elías para que anuncie el fin de la sequía en el v. 2 y la lluvia en v. 45. Un aspecto importante dentro de este capítulo es el conflicto de Elías con los profetas de Baal (18:20-40) a quienes termina matándolos (*shajat*, cf. 18:4-13, donde los profetas de YHWH fueron asesinados, *harag* por Jezabel, quien aparece vinculada en 16:31 al culto de Baal).

Cuando Jezabel se entera por boca de Ajab de esto último, amenaza a Elías de hacer con él lo mismo que Elías hizo con los profetas. Emprende entonces Elías un largísimo camino para salvar su vida, desde Yizreel (18:45) en el reino del norte hasta Berseba en Judá (19:3). Allí deja a su acompañante y se interna en el desierto donde luego en un día de camino, exhausto ya, pide por su muerte. Un mensajero (*mal'ak*) de YHWH se le aparece y lo invita a comer y a reanudar su camino hasta el Horeb (v. 8).

Algunos aspectos que sobresalen en esta breve unidad es el tema de la vida del profeta y el pan con el que se alimenta el profeta. Lo que motiva la huida de Elías es el interés de salvar su vida. Sin embargo, después de un día en el desierto el profeta parece abandonar toda pretensión de vida y pide la muerte. No será de mano de la realeza del norte pero muerte al fin. El desierto muestra así su doble cara, lugar de huida y refugio pero también de escasez y necesidad. Cuando todo parece acabar, allí Dios vuelve a manifestarse en la vida de su profeta, al que llaman “azote de Israel” (*oker Israel*, 1 Re 18:17). Dios cuida de su profeta, y como hicieron los cuervos en Kerit, y la viuda en Sarepta, ahora el mensajero de YHWH muestra a Elías su comida. No muy distinta tampoco es la situación del encuentro del mensajero con Hagar en Gen 21.

El hambre y el cansancio quebraron el espíritu del profeta y el mensajero con pan y agua lo pone nuevamente en camino, en su intención original. Para salvar su vida, se levanta (*qum*) y camina (*halak*) desde Yizreel, luego de dejar a su acompañante nuevamente se

pone en camino (*halak*); sin embargo, en el desierto, se sienta (*yashab*), pide por su muerte (v. 4), se recuesta y se duerme. El ángel lo invita dos veces a levantarse (*qum*) y ponerse en camino (v. 5-7) y finalmente Elías camina (*halak*) por cuarenta días (v. 8). En el v. 4, apenas un día después de andar por el desierto Elías ya no puede más y pide morir. La comida del v. 8, sin embargo, le da las fuerzas necesarias para caminar 40 días. El v. 8 enfatiza justamente la fuerza, el poder (*koaj*) de esta comida.

### **Hacia la predicación**

Esta breve unidad abre varias puntas para la predicación. Un *primer* elemento es esta constante que aparece en la vida de Elías que implica su aparición esporádica para dar a conocer la palabra de Dios y su huída casi inmediata para salvar la vida. Proclamar la palabra de YHWH pone en riesgo la vida del profeta. *Segundo*, sin embargo, el mismo Dios que envía es el que sostiene, antes con los cuervos, después con la viuda de Sarepta y su hijo, y ahora con el mensajero. El profeta no es enviado en soledad sino que YHWH mismo lo sostiene. *Tercero*, Elías como cualquier ser humano es débil al hambre y al cansancio. Esto es algo que nos olvidamos con la panza llena y el abrigo; pero fácilmente quiebra el espíritu de quien padece hambre, cansancio y ya no quiere más. Dios no lo acusa de flojo, de falta de fe, de aflojar; sino que se acerca y lo alimenta, no sólo una vez sino dos. *Cuarto*, nótese la calidad del alimento del profeta, algo que vincula este texto con los anteriores. Antes apenas pudo aguantar un día, ahora camina cuarenta gracias a él. Sin duda, ese alimento no sólo lo fortalece en su cuerpo sino que lo confirma en su misión. Dios lo cuida, no lo abandona, lo sostiene.

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 113 – Agosto de 2009****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001*****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Domingo 16 de Agosto de 2009**

Los textos para este domingo fueron tratados en los siguientes EEH:

Sal 34:9-14 EEH 41, 17 de agosto de 2003.

Ef 5:15-20 EEH 5, 20 de agosto de 2000.

Jn 6:51-58 EEH 77, 20 de Agosto de 2006.

El texto que consideramos este domingo es el restante, **Proverbios 9:1-6**. Éste es una invitación de la sabiduría al “simple” a acercarse a su casa y compartir con ella los manjares que ha preparado. Esta invitación se contrasta con la que encontramos al final del capítulo y es la de la necedad que también invita a los transeúntes a unirse a ella (9:13-18). En ambos casos, tanto la sabiduría como la necedad aparecen personificadas.

El elemento común en ambos casos es la invitación. Tanto la sabiduría como la necedad hacen el mismo convite en los vs. 4 y 16 respectivamente: “*si alguien es simple vuélvase...*” Por cierto esto es lo único que ambas tienen en común pues tanto en lo que antecede como en lo que sigue difieren radicalmente provocando así un contraste entre una y otra.

La primera diferencia es la extensa lista de actividades de la sabiduría y la holgazanería de la necedad. La sabiduría edifica, labra, carnea su animal, mezcla el vino, pone la mesa, manda sus muchachas (vs.1-3<sup>a</sup>) para recién luego realizar la invitación. Mientras que la necedad solamente se ha sentado a la puerta (v.14) para llamar a quienes pasan por allí.

Igualmente contrastante es el contenido de la invitación. Esto se ve claramente en lo que cada una tiene para ofrecer. La sabiduría ofrece pan y el vino que ella misma ha mezclado (ver vs. 2.5) pero exige dejar la “simpleza” e invita a caminar por el camino del entendimiento. Así, si bien el simple (*petí*) es invitado éste es impulsado a dejar su simpleza (v. 6). Por el contrario la necedad es caracterizada ella misma como simple (v. 13) por lo que difícilmente pueda llamar al simple (v.16) a dejar de serlo. Su invitación es llevar al error, al sabor de lo robado. Es posible ver aquí una referencia al adulterio (ver 5:15-17 y cap. 7). Acceder a la casa de la sabiduría lleva al camino de la inteligencia mientras que visitar la casa de la necedad lleva al sheol.

**Algunas consideraciones particulares**

v. 1 Numerosas interpretaciones se han dado para la mención de siete columnas sin que ninguna llegue a ser convincente. Parece más lógico mantener la idea del número siete como totalidad. Se trataría entonces de una casa majestuosa.

v. 2-3 Los preparativos para el banquete aparecen como culminación de la construcción de la casa y así su inauguración.

v. 4 Los invitados son los ingenuos o simples, quienes aparecen como destinatarios de todo el libro de Proverbios. En 1:4 el ingenuo es puesto en paralelo con el joven. Es importante notar que el término hebreo aquí utilizado, *petí*, que traducimos por “*simple*” no tiene ninguna carga negativa; designa a quien aún no ha sido entrenado en la sabiduría, ingenuo sería etimológicamente una buena traducción.

v. 5-6 El banquete que ofrece la sabiduría es uno abundante y fruto del trabajo previo realizado mientras que la necedad nada ha hecho y poco tiene para ofrecer. El acceso a los manjares de la sabiduría es al mismo tiempo la exigencia de dejar el camino de la simpleza para tomar aquel del conocimiento. En Isa. 55:3 encontramos alguna semejanza con esta invitación. En ambos el banquete es la ocasión para la instrucción.

v. 13 La traducción de la Reina Valera en el v. 13b es errónea. Al traducir “*es libertina y no conoce la vergüenza*” proyecta toda una imagen ausente en este versículo. Una traducción más neutral y cercana al hebreo sería: “*es ingenua y nada conoce.*” Es cierto, sin embargo, que la descripción que se hace aquí de la necedad retoma varios aspectos atribuidos anteriormente a la mujer adúltera (ver 2:16ss; 5:1ss; 6:20-20; 7:1ss).

### **Hacia la predicación**

Es importante notar que el destinatario de estos consejos de proverbios es el ingenuo, quien aún no aparece dotado de las herramientas necesarias para una opción autónoma. Sin embargo, antes de estar equipado para esa decisión ya es expuesto a decidir si visita la casa de la sabiduría o la de la necedad. Podríamos preguntarnos cuál es nuestro lugar de adultos para poder acompañar mejor el momento de la decisión. ¿No dejamos que demasiado temprano nuestros niños y niñas se vean expuestas/os a decisión de “vida o muerte”? ¿Cuál es nuestro rol de comunidad adulta para acompañar este proceso?

Un segundo elemento a considerar es lo que ofrece cada casa para sus visitantes. Las dos invitaciones que el ingenuo recibe marcaran su vida drásticamente. La idea de retribución es uno de los conceptos centrales del pensamiento sapiencial representado en Proverbios, aunque puesto en consideración en Job y negado en Eclesiastés. El camino de quien escucha la sabiduría tiene su recompensa en una vida plena (ver Prov 8.17-21) mientras que su desprecio lleva a la muerte. Efectivamente hay acciones y decisiones que necesariamente afectarán nuestro futuro. Y es importante que podamos llamar la atención al respecto, especialmente en un tiempo donde las acciones del presente parecen no tener consecuencias futuras, donde se trata de vivir el hoy. Este texto de proverbios es un llamado a mirar el más allá y entender que hay caminos que se andan y difícilmente se pueda desandarlos. El riesgo es una aplicación mecánica de este pensamiento retributivo donde el actuar justo implica riqueza y viceversa. Eclesiastés 7:15; 8.14 pueden ser antídotos suficientes para no caer en ello.

Finalmente, el texto juega con estereotipos de género para mantener la atención de su audiencia, jóvenes varones (cf. Pro1:8.15; 2:1; 3:1, etc.). Sin embargo, al mismo tiempo hace propios esos estereotipos de la mujer “sabia” y de la “peligrosa” adjudicándoles a cada una un set fijo de actividades. Esto suele ser muy claro por ejemplo en el lenguaje de las propagandas con un público definido o orientadas a una tarea específica (las propagandas de desodorante “Axe,” de los productos “Mister Músculo”, etc.). En tal sentido Prov 9:1-6 se vuelve un ejemplo de cómo la forma de un mensaje o su estética trae consigo un mensaje propio.

**ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 113 – Agosto de 2009****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001*****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Domingo 23 de Agosto de 2009**Sal 34:15-22; Jos 24:1-2; 14-18; **Ef 6:10-20**; Jn 6:56-69

Para este domingo preparamos el estudio exegético-homilético del texto de Efesios 6:10-20. Los otros textos han sido considerados oportunamente: Sal 34:15-22 (EEH 41, 24 de Agosto de 2003); Jos 24:1-2; 14-18 (EEH 41, 31 de Agosto de 2003); Jn 6.56-69 (EEH 77, 27 de Agosto de 2006).

El texto de Efesios 6:10-20 constituye la exhortación final de la carta seguida por el poscripto de 6:21-24 y puede ser dividido en tres partes: a) los vs. 10-13 aparecen enmarcados por la inclusión de ponerse y llevar las “armas de Dios” (v.11.13); b) los vs.14-17 describen en qué consiste las armas de Dios; c) la necesidad de la oración y mutuo sostén (6:18-20).

Esta sección sale del mundo “doméstico” en el que había entrado a partir de 5:21 y se inserta de lleno en la en el mundo más amplio e inclusivo de la vida cristiana. Esto se debe justamente a que en esta parte entramos a la exhortación final de toda la carta y no es una simple continuación de la temática anterior. La expresión griega *tou loipou* (“finalmente”, v.10) nos muestra este cambio. Dos verbos en imperativos constituyen la exhortación de esta primera parte: “*empodérense*” (v.10) en la fuerza del Señor y *vístanse* (v.11) con la armadura de Dios. Ofreciéndose en la segunda mitad del v. 10 la razón (*pros*): para poder resistir. El v. 12 ofrece luego una explicación (*oti*) de la exhortación inicial y sirve al mismo tiempo como base para devolver al lector a la exhortación inicial (v.13). Efectivamente, el v. 13 se inicia con la expresión “*por lo tanto*” (*día touto*) y vuelve una exhortación similar: *tomen las armas de Dios* seguido de su motivación *para (hina) poder resistir*.

Estos versículos describen la vida de la persona creyente en un campo hostil, y en medio de acechanzas de parte del enemigo de Dios: el diablo y quienes encarnan su realidad. En 4:24 la exhortación era a vestirse del nuevo ser humano; aquí la exhortación es a vestirse con las armas de Dios para poder resistir la acechancia del Diablo (ver Gen 4:7). El poder para ello viene de Dios mismo por eso la exhortación a “empoderarse” en el Señor. El ser humano nuevo, que vive una nueva realidad de justicia y santidad (4:24), necesita de Dios mismo para poder resistir en ese mundo hostil. Dios ha mostrado ya su poder venciendo a esos poderes en la resurrección de Cristo (1:20-21). Vale notar que en 3:10 el evangelio no se da solamente en la resistencia sino que también tiene un carácter propositivo.

La segunda parte de nuestro texto pasa a detallar las “armas de Dios” mencionadas anteriormente. El v. 13 culminaba con el llamado a estar firmes (*hístemi*) y el v. 14 se inicia con el mismo verbo ahora en imperativo. Hay numerosos textos bíblicos que usan la imagen de la armadura de Dios: Isa 11:5; 49:2; 59:17; Os 6:5; 2Cor 6:7; 1Tes 5:8 y es conocida también en el mundo contemporáneo de la carta a los efesios. Llamativamente



la armadura que se describe no es la de un soldado cualquiera sino la mismísima vestimenta del soldado del imperio romano, dando una señal no sólo de la peligrosidad del enemigo sino también de una de las formas que ese enemigo ha tomado. ¿Quiénes son sino “los gobernantes de éste mundo tenebroso”? Seguramente no muy distintos de los que pusieron preso al apóstol (cf. 6:20) Sin embargo, si la armadura es idéntica, totalmente opuesta es su descripción: el cinturón es la verdad, la justicia la coraza, el celo por el evangelio de la paz equipara los pies, y la fe es el escudo. Finalmente, el casco es la salvación y la Palabra de Dios es la espada del Espíritu.

La tercer parte introduce un nuevo elemento y es la oración que pone al creyente en las manos de quien lo empoderará a sí y a toda la comunidad. La oración no es parte de la armadura pero es indispensable para el empoderamiento del/a creyente. A la oración se le suma la comunidad por la que cada uno/a debe velar y quien vela por cada uno/a. Difícilmente una lucha de tal magnitud pueda sostenerse en la soledad pero es posible hacerlo en comunidad.

Finalmente, pidiendo el autor la oración de la comunidad para sí no sólo revela su importancia sino que quien escribe es uno que está en medio de la batalla, uno que ha sido puesto preso pero se mantiene firme en la fe. Uno que no ha sido quebrado sino que está dispuesto a proclamar el “misterio del Evangelio” en el corazón mismo del enemigo. Pablo, como narrador de la carta, aparece así como “caballo de Troya” portando en sí mismo el mensaje de salvación. Lo que espera de la comunidad de Éfeso es que ésta ore por él para que Dios le de valentía (6:19.20) en el momento de del testimonio.

### **Hacia la predicación**

El aspecto dominante de la carta es la conciencia de la fe como un estado de confrontación con fuerzas “espirituales” que actúan en **todas** las dimensiones de la vida. La vida de fe no puede ser así una fe de “cristiandad” tan ajena al pensamiento evangélico pero tan presente en muchos de nosotros. La fe de la que habla la carta no busca hacernos funcionales a ese mundo, sino prepararnos para enfrentarlo.

En tal sentido, el primer esfuerzo sería entrar en la conciencia del conflicto que plantea el evangelio. No ser concientes de ello lleva a la derrota, es como empezar un partido perdiendo 3 a 0. Por otro lado, hay un cierto discurso “espiritual” que reduce el conflicto a aspectos íntimos y “domésticos.” Quien así lo hace se olvida de aspectos sociales, culturales y políticos que aparecen en este combate. Al mismo tiempo, estos ámbitos también “colonizan” las conductas cotidianas. El llamado a “revestirse” de Dios implica también un “desvestirse” del mundo, un necesario proceso de descolonización de todo nuestro ser y en todas sus dimensiones. Hay un ser humano nuevo del que debemos vestirnos (4.24) y para eso es necesario despojarnos del anterior (4.22).

Los ítems de la armadura no sólo son instrumentales sino que también testimonian la lucha y su motivo. Ceder en la justicia y la verdad, en el evangelio de la paz para ganar la batalla es ya haberla perdido, es no confiar en el poder de las propias armas y en su sentido. Aquí el creyente no se conoce por los frutos sino por sus instrumentos.

La oración aparece en la tercera parte de nuestro texto como elemento imprescindible para resistir en la batalla. Será la oración la que abrirá las puertas a Dios para sostener a la comunidad toda y le dará valentía al apóstol en prisión. La oración no es nada más ni nada menos que la conciencia de la inmensidad de la batalla, las limitaciones propias y de la acción de Dios en Jesucristo resucitándolo de entre los muertos y así mostrando su poder (cf, 1:19-23)

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 113 – Agosto de 2009****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001*****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Domingo 30 de Agosto de 2009**

De los textos correspondientes para este domingo el único que aún no ha sido considerado es el Salmo 15. Los otros fueron ya estudiados oportunamente: Deut 4:1-2; 6-9 (EEH 41, 31 de agosto de 2003); Stg 1:17-27 (EEH 6, 3 de septiembre de 2000); Mc 7:1-8; 14-15; 21-23 (EEH 78, 03 de Septiembre de 2006).

El Salmo 15 pertenece a aquellos denominados por Gunkel como “salmo litúrgico de la Torá”. Siendo el aspecto antifonal una de sus características principales. La situación que les dio vida a este tipo de salmos parece ser una liturgia de entrada al templo. Aquí como en el Salmo 24 y también en Isaías 33:14-16 quien se aproxima al templo hace la pregunta: “quién podrá entrar” (v.1) y desde el interior del templo se brinda la respuesta (vs.2-5).

Desde el punto de vista literario, el Salmo 15 puede dividirse de la siguiente forma:

Encabezamiento <sup>1a</sup>*Cántico de David*

1ª Stanza:       <sup>1b</sup>*Yhwh ¿Quién residirá en tu tienda?  
                          ¿Quién habitará en tu montaña santa?*

2ª Stanza:       <sup>2</sup>*El que camina integro  
                          Y obra lo justo  
                          Y habla verdad en su corazón*

<sup>3</sup>*No calumnia con su lengua  
                          No hace su hermano mal  
                          E injuria no hace contra su prójimo*

<sup>4</sup>*Despreciado a sus ojos, el réprobo  
                          Pero a los que temen a Yhwh honra*

*Jura al hermano y no cambia  
<sup>5</sup>Su dinero no da en interés*

*Y soborno contra el inocente no toma*

3ª Stanza *El que hace esto no vacilará jamás.*

En cuanto a la división en estrofas de la segunda stanza (vs. 2-5b) se presentan varias posibilidades. Otra alternativa es dividir los vs. 2-3 como tres estrofas de dos miembros cada uno. La presentada aquí se basa entre otros elementos por la organización de las líneas en positivo (1ra. y 3ra. estrofa) y negativo (2da y 4ta estrofas).

La primera stanza contiene la pregunta que se dirige directamente a YHWH. Ésta está construida en forma de paralelismo:

*YHWH ¿Quién residirá en tu tienda?*

*¿Quién habitará en tu monte santo?*

La pregunta nace de la conciencia de la seriedad que implica acercarse, tener acceso a YHWH. En tal sentido es de notar que en el pensamiento sacerdotal hay un sinnúmero de aspectos rituales que generan diferentes ámbitos de santidad y así también diferentes posibilidad de acceso. Isaías 33:14 similarmente plantea la presencia ante Dios como frente a un fuego consumidor. Por otro lado, la designación del templo de Jerusalén como “montaña santa” es claramente atestiguada en un sinnúmero de Salmos. Ver Sal 2:6; 3:5; 48:2; etc.

La pregunta del v. 1 recibe su respuesta en los vs. 2-5b, siendo la primera respuesta expresada en tres líneas y en forma general. Esto será desarrollado y concretizado luego en las líneas siguientes. Los aspectos enunciados tienen que ver con el caminar íntegro y obrar lo justo (v.2) que se concretiza en actos de habla, conducta hacia el prójimo, asociación (ver salmo 1) y uso del dinero (ver Ex 22:25; Lev 25:36 y Dt 23:19 con relación a la prohibición de la usura; y Ex 23:8; Dt 16:19; Isa 1:23 y Mi 3:11 con relación al soborno).

Hay algunos autores como Mowinckel y Craigie que ven en la respuesta de los vs. 2-5 diez elementos:

A: condiciones positivas (v.2): camina íntegro + hace lo justo + habla la verdad.

B: condiciones negativas (v.3): no calumnia + no hace el mal + no injuria.

C: condiciones positivas (v.4): al réprobo desprecia + jura hacer el bien.

D: condiciones negativas (v.5): no usura + no acepta soborno.

Para que esta propuesta funcione es necesario juntar 4ª +4b en una misma acción de lo contrario tenemos once acciones.

La respuesta de los vs. 2-5 mira no a lo ritual sino a lo ético. Las conductas y/o acciones mencionadas tanto en positivo como negativo incluyen diversas dimensiones del ser humano, todas vinculadas con la dimensión social y comunitaria. Es interesante notar entonces que la pregunta a la “posibilidad” de acercarse a luego YHWH invita a mirar a quien lo pregunta hacia el vínculo con otros y otras. El Salmo vincula entonces la conducta social ética, responsable y de justicia como elementos imprescindibles a la hora de responder las preguntas del v. 1. En la misma línea podemos incluir los textos de Mi 6:6-8 y Ez 18:5-9.

### **Hacia la predicación**

El Salmo invita a quienes buscan acercarse a YHWH a una mirada retrospectiva sobre sus propias acciones y conductas al mismo tiempo que recuerda al distraído que no hay

vínculo con Dios sin una relación vínculo de justicia y verdad con quienes nos rodean. No muy distinto a lo expresado en el Decálogo (Ex 20). ¿Serán las pautas aquí expresadas las que escucharemos en nuestras iglesias? ¿Cuáles son novedosas y necesarias? ¿Cuáles están ausentes?

La propuesta del Salmo 15 parece poner en tensión algo anunciado una y otra vez, que es la gracia divina como base fundamental para el vínculo con Dios. Sin embargo, es justamente la gracia de Dios la que nos transforma perdonándonos y haciéndonos sujetos de justicia. La justificación a través de la fe es justamente esto, hacernos sujetos de justicia. Textos como el salmo 15 nos ayudan a recordar que Dios es un Dios de amor y de justicia. En tal sentido y pensando en la predicación creo que es inevitable entender que nuestra búsqueda de Dios no puede ignorar el paso por el prójimo.

Finalmente, es importante recordar que la pregunta se realiza directamente a YHWH y es YHWH mismo quien responde. Dar la respuesta, abrir o cerrar la puerta no es una tarea asignada a alguien o algunos/as en la comunidad, sino que es parte del vínculo íntimo y personal con Dios.

**Bibliografía:**

Peter Craigie, *Word Biblical Commentary, Volume 19: Psalms 1-50*, Dallas, 1998.

Sigmund Mowinckel, *The Psalms in Israel's Worship*, I, Oxford, 1962.